



Participación de las mujeres negras del Pacífico colombiano en la economía global del oro

MAYRA NATALIA PARRA SALAZAR

Universidad de Antioquia

mayra.parra@udea.edu.co

DINA MARÍA MORENO MURILLO

Universidad de Antioquia

dina.moreno@udea.edu.co

Resumen: Este artículo proporciona un marco para el entendimiento de la vinculación contemporánea de la mujer negra del Pacífico colombiano, a una economía local altamente informal que se enlaza con los circuitos globales de producción de oro. Tal marco de comprensión, construido a partir del estudio de la relación existente entre la trayectoria histórica de las comunidades negras de este territorio y la popularización de la minería mecanizada en la zona, nos permite evidenciar cómo la permanencia de prácticas culturales y métodos tradicionales de explotación de oro, entrelazados con dinámicas modernas de extracción mecanizada, transforman los modos y posibilidades de participación de la mano de obra femenina en las dinámicas auríferas de la región.

Palabras clave: mujeres mineras, minería de oro, comunidades negras, informalidad

Recibido: 3 de abril de 2020. **Aprobado:** 13 de abril de 2021.



Introducción¹

“Son las 3:00 pm. El calor y la humedad nos hacen aún más difícil transitar por el camino de lodo fresco que conduce al entable, ubicado a tres horas a pie del municipio de Condoto. La famosa selva chocoana, considerada por muchos como eterna e indomable, se alcanza a ver en el horizonte, retraída, acorralada. Los árboles centenarios que se ven en la primera fila parecen estar esperando con resignación el momento en que la tierra ya no tenga más capacidad en sus entrañas y el capataz dé la orden para que las máquinas avancen. El entable, un pozo de tonos cafés y amarillos, de al menos 30 metros de profundidad y el tamaño de un estadio, contrasta con el verde horizonte que lo enmarca. Dos máquinas retroexcavadoras remueven la tierra y la depositan en “la mochila” (porción de terreno de la mina destinado a recibir el material que las retroexcavadoras remueven del pozo), mientras otra la toma de allí y la deposita en la clasificadora. El ruido es constante y ensordecedor. Los motores, las piedras rodando, los arañazos a la tierra se mantienen durante 8 horas, durante cuatro turnos al día. En el fondo, decenas de figuras se mueven con frenesí: pican, cavan, catean, lavan.

Algunas corren, escapando del brazo de las retroexcavadoras; otras se zambullen en el agua que inunda el pozo (la cual, pese a ser agua de lluvia y río, ahora es intensamente azul), mientras otras más se mantienen en pie sobre pequeñas balsas dotadas de poderosas mangueras. El panorama es tan caótico que, desde donde observo, todo parece un hormiguero destruido, no una mina mecanizada, cuyo producto globalmente codiciado será comercializado tanto en los pequeños poblados locales como en las grandes urbes del mundo. En medio del caos algo llama mi atención: hay alguien de pie frente a la retroexcavadora, descansando con la batea puesta sobre la cabeza, para protegerse del sol. Es difícil saber de quién se trata, lo que sí es notorio es que su cuerpo difiere del de los demás. Al mirarla mejor despejo cualquier duda: quien está allí es una mujer” (Diario de campo Mayra Parra.

Condoto, marzo de 2016).

El Pacífico colombiano es una extensa zona biogeográfica que comprende la totalidad del departamento del Chocó y jurisdicciones del Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Se caracteriza por ser una frontera económica que se vincula a los mercados nacionales e internacionales, a través del modelo de producción extractivista de recursos creados primordialmente por la naturaleza y no por el trabajo humano.² Cuenta con una amplia diversidad

¹ Se ha decidido emplear el término de “mujeres negras” para hacer referencia a aquellas mujeres pertenecientes a familias de ascendencia afrocolombiana que comparten una historia y cultura común que las identifica como tal.

² Claudia Leal y Eduardo Restrepo, *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003); Claudia Leal, “La Compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930”, *Historia Crítica*, 39 (2009): 150-164.

étnica, constituida en un 90 % por comunidades negras³ para las cuales la explotación de metales preciosos ha sido parte fundamental de su vida económica, social y cultural, desde la época colonial hasta la actualidad.⁴

En esta región, los metales se encuentran mayoritariamente bajo la forma de depósitos aluviales que son sedimentos formados por gravas, arenas, arcillas, piedras y fragmentos de oro, plata o platino. Estos materiales, arrastrados por las corrientes de agua, se han acumulado durante millones de años en los cauces de los ríos o en sus zonas de inundación, denominadas planicies aluviales.⁵ La riqueza de estos depósitos, diseminados a lo largo y ancho del territorio, ayudó a configurar la forma particular de poblamiento histórico de esta región.

Durante la época colonial, la minería de oro se practicaba con técnicas de extracción manual, basadas en la fuerza de trabajo de mano de obra esclavizada, procedente de África. Se utilizaban para ello herramientas rudimentarias hechas principalmente de madera y hierro como bateas, palas, almocafres. En la actualidad, las comunidades negras y mineros particulares realizan el aprovechamiento aurífero bajo condiciones altamente informales, empleando para ello técnicas mecanizadas y semimecanizadas, sustentadas en el uso de máquinas retroexcavadoras, dragas y motobombas que requieren de combustibles fósiles para operar.⁶

Tanto entonces como ahora, la mano de obra femenina en esta región aparece involucrada en la producción minera de oro desde el momento mismo de la extracción primaria del metal.⁷ Si bien esta situación, atípica dentro del

³ Jairo Estrada y otros, *Procesos socio-territoriales Pacífico: itinerarios y tendencias* (Bogotá: ILSA, 2013).

⁴ Consejos Comunitarios Locales de la Cuenca del Río Condoto (COCOMACOIRO), “Solicitud de titulación colectiva de las tierras de las comunidades negras de la cuenca del río Condoto (Chocó). Fundación Las Mojarras, 2000”, en: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), Bogotá, Colombia, Tomo 1, ff. 71-82.

⁵ Ángela Milena Castillo Ardila, “Los retreros y la gente del río Condoto. Minería y transformaciones socioambientales en Chocó 1975-2013” (Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2013), 14-15.

⁶ La explotación aurífera se desarrolla en su mayoría en entables mecanizados, sin registro, reconocimiento legal, tributación oficial o regulación ambiental alguna. Esta situación, comparable con el resto de América Latina, puede evidenciarse en Leonardo Güiza, “La minería manual en Colombia: una comparación con América Latina”, *Boletín de ciencias de la tierra*, 35 (2014): 37-44.

⁷ Leonardo Güiza, al realizar una caracterización cuantitativa y cualitativa de los municipios mineros en Colombia, en un período comprendido entre 2011-2013, gracias a información suministrada por las autoridades ambientales y mineras de orden territorial y nacional, logró encontrar que, para el caso particular del Chocó, las mujeres tenían una larga tradición de participación en la producción

contexto nacional, aún no ha sido estudiada con suficiencia, es menester reconocer que alrededor de las mujeres negras —y mineras— se han escrito obras diversas en temas, enfoques y temporalidades. En un intento por agruparlas, es posible enmarcarlas dentro de tres grandes conjuntos: estudios culturales y/o clásicos de la antropología, obras de carácter histórico y estudios contemporáneos.

Dentro del primer conjunto reunimos las obras clásicas de la antropología y los estudios culturales que, aunque de carácter general, arrojan grandes luces sobre el contexto histórico y cultural en el que se desarrollaron y/o se desenvuelven las mujeres negras y mineras en esta región.⁸

Entre las obras de carácter histórico agrupamos una amplia variedad de estudios que tienen en común la temporalidad (siglos XV-XIX) y el trabajo metódico a partir del uso de fuentes primarias documentales, pero que difieren en cuanto a su intencionalidad. En este sentido, dentro de las obras de carácter histórico es posible encontrar trabajos que abordan, ya sea de manera directa o tangencial, la participación de la mujer negra en el ámbito de la producción y la reproducción;⁹ estudios que asocian el rol de lo femenino

aurífera mediante técnicas artesanales de explotación como el mazamorreo. Ver Güiza, “La minería manual en Colombia”, 37-44.

⁸ Entre estas obras, se destacan: Nina. S. De Friedemann, “Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño”, *Revista colombiana de antropología*, 16 (1974): 10-52, un trabajo que describe las normas de la organización social de mineros que trabajan la zona aurífera del río Güelmambí, en el departamento de Nariño. Las contribuciones desde la antropología, hechas por Friedeman y Espinosa con relación a la mujer y la familia negra en: Nina. S. De Friedemann y Mónica Espinosa, “Colombia: la mujer negra en la familia y su conceptualización”, en *Contribución africana a la cultura de las américas*, coord. Astrid Ulloa (Bogotá: ICHAN-Biopacífico, 1993). Los trabajos de Restrepo sobre las comunidades negras en el Pacífico colombiano: Eduardo Restrepo, “Economía y simbolismo en el Pacífico negro” (Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 1996); Eduardo Restrepo, “Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico colombiano”, en *Território de gente negra. Processos, transformações e adaptações. Ensaio sobre Colômbia e Brasil*, coord. Antônio Liberac Cardoso Simões Pires, Flávio dos Santos Gomes y Axel Alejandro Rojas Martínez (Cruz das Almas: UFRB, 2016), 189-213.

⁹ Pueden servir como referencia: Luz Adriana Maya Restrepo, “Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1910”, en *Geografía humana de Colombia: los afrocolombianos – Tomo VI*, coord. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH (Bogotá: ICANH, 1998), 3-41; William. F. Sharp, “La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó 1680-1810”, *The Hispanic American Historical Review*, 55 (1975): 19-45; Francisco Zuluaga, “Cuadrillas mineras y familias de esclavos en las minas de Nóvita (Chocó, Colombia). Siglo XVIII”, *América negra*, 10 (1995): 51-84; Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II. Popayán una sociedad esclavista 1680-1800* (Bogotá: Tercer Mundo S. A., 1997); Orián Jiménez, *El Chocó, un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y el Baudó. Siglo XVIII* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2004);

con las prácticas mágico religiosas y la trasmisión de las mismas;¹⁰ obras que revisan el papel protagónico de la mujer dentro de la familia negra y la organización social, al ser el eje articulador del parentesco y del ámbito de la reproducción social;¹¹ y por supuesto, trabajos dedicados a investigar el papel de las mujeres como trabajadoras mineras.¹²

véanse también los aportes de Claudia Leal desde la historia ambiental citados previamente. Asimismo, Angela Davis, *Mujeres, raza y clase* (Madrid: Ediciones Akal, 2004) quien sostiene que una correcta valoración de las mujeres negras bajo la esclavitud conlleva necesariamente una valoración de su papel como trabajadoras.

- ¹⁰ En esta línea se conjugan aquellas investigaciones que resaltan el rol de la mujer como agente que resignifica y transmite diferentes prácticas culturales y se constituye en garante de la supervivencia de formas mágico-religiosas al interior de las comunidades negras en el Pacífico colombiano. Ejemplo de esto son los trabajos de María Cristina Navarrete, “La mujer bruja en la sociedad colonial. El caso de Paula de Eguíluz”, *Región. Revista del Centro de Estudios Regionales*, 2 (1994): 37-48; María Cristina Navarrete, “De amores y seducciones. El mestizaje en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII”, *Memoria y Sociedad*, 15 (2003): 91-98. De igual manera tienen cabida dentro de este conjunto aquellos estudios sobre la libertad a partir de la relación con el cuerpo femenino, como en el caso de Jessica Spicker, quien señala que una de las formas de resistencia utilizada por las esclavas negras durante el periodo colonial fue la práctica del aborto y del infanticidio, pues de esta manera evitaban que el esclavista pudiera adquirir una nueva “pieza” para su explotación. Jessica Spicker M., “El cuerpo femenino en cautiverio: Aborto e infanticidio entre las esclavas de la Nueva Granada 1750-1810”, en *Geografía humana de Colombia: los afrocolombianos – Tomo VI*, coord. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH (Bogotá: ICANH, 1998), 95-118. Ver también Bernardo Leal, “Paulina Montaña demanda su libertad. Aproximaciones a una etnografía de un pleito judicial, Chocó, 1783”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 46 (2010): 409-433.
- ¹¹ María Cristina Navarrete, “La mujer negra mediadora de vida y de cultura”, *Revista de estudios históricos*, 22 (1995): 183-193; María Cristina Navarrete, “También existíamos en aquellos tiempos coloniales”, en *Rutas de libertad. 500 años de travesía*, coord. Roberto Burgos Cantor (Bogotá: Ministerio de Cultura – Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 154-172.
- ¹² Un referente clave para entender el proceso de incorporación de la mano de obra esclava, femenina, en la extracción de oro y diamantes durante el siglo XVIII es el trabajo de Junia Ferrera Furtado, “Mulheres escravas e forras na mineração no Brasil, século XVIII”, *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, 1 (2020): 1-49. En este trabajo la autora evidencia y describe la participación de la mujer en varias etapas del proceso de exploración minera, que van desde el reconocimiento de los lugares más propicios para la aparición del oro, hasta el uso y dominio de las herramientas necesarias para la explotación. De igual manera, el trabajo de Rossana Barragán y Leda Papastefanaki, “Women and Gender in the Mines: Challenging Masculinity Through History: An Introduction”, *International Review of Social History*, 65, 2 (2020): 191-230, señala el importante papel, no suficientemente reconocido, de las mujeres y los niños en la minería.

Finalmente, dentro del ámbito de los estudios que hemos denominado contemporáneos, encontramos una preocupación centrada en el rol de la mujer negra desde finales del siglo XX hasta la actualidad y los retos que enfrenta desde el género y la raza. En este sentido, dentro de este gran grupo se trabajan temas como el trabajo minero, el desplazamiento, la migración de las mujeres negras hacia los principales centros urbanos del país, la transformación de las prácticas culturales, la etnicidad y el cuerpo.¹³

¹³ Para conocer un panorama general alrededor de este campo de estudios se recomienda consultar Juana Camacho Segura, “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana”, en *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, coord. Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (Bogotá: ICANH - Universidad Nacional de Colombia, 2004), 167-210; Peter Wade, “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales”, en *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, ed. Fernando Urrea, Peter Wade y Mara Vivieros (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008), 41-66; Nilda Barraza, “Tierras ancestrales, desplazamiento territorial y la ‘nueva’ identidad de ‘mujer negra desplazada’ en Bogotá, Colombia”, en *Território de gente negra. Processos, transformações e adaptações. Ensaio sobre Colômbia e Brasil*, coord. Antônio Liberac Cardoso Simões Pires, Flávio dos Santos Gomes y Axel Alejandro Rojas Martínez (Cruz das Almas: UFRB, 2016), 83-114; Eduardo Restrepo y Alexis Rojas, *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2008). La investigación sobre la relación de las mujeres con el ámbito productivo también encuentra eco dentro de los estudios contemporáneos. Así, Lorena Denisse Etcheberry Rojas, “Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 24 (2017): 61-70, visibiliza la presencia de las mujeres dentro del contexto de la minería industrial. Pablo José Pérez Herrera, “La política de género y el empleo en la minería colombiana”, en *Emprendimiento, empleabilidad y política: una mirada globalizada*, coord. Gregorio Marañón (Cúcuta: Barranquilla ediciones, Universidad Simón Bolívar, 2018), 209-238, por ejemplo, explora la situación jurídico-laboral de la mujer en la minería colombiana, demostrando la poca incidencia de la industria minera en la creación de puestos de trabajo directos. Rosa Bermúdez (coord.), *Mujer y minería. Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres. Enfoque de derechos y perspectiva de género* (Bogotá, 2011), estudia la participación femenina en la minería artesanal y su incidencia en la vida cotidiana. Debido a la cercanía que guarda con nuestro propio trabajo, en cuestiones de tema, objeto de estudio y objetivo de investigación, resaltamos la investigación de Maribel Vásquez, “Mujeres de oro. Participación de las mujeres negras en la minería aurífera desarrollada en el alto San Juan (Tadó Chocó)” (Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 2014), la cual aborda desde perspectivas teóricas como los estudios de género, la teoría posestructuralista del ecofeminismo y deconstructivista del desarrollo, la participación femenina en la generación y producción de capital. En su estudio Vásquez logra evidenciar cómo la vinculación de la mujer a la economía global del oro se ha realizado a partir de niveles de pobreza muy altos,

Si bien la amplia variedad de investigaciones existentes alrededor de las mujeres negras y/o mineras enriquece el panorama que se tiene sobre este particular, no puede desconocerse que sobre algunos procesos todavía se levantan algunas sombras, especialmente cuando ponemos el filtro del género.

De manera concreta, sobre el tema que aquí nos compete, al pensar en el papel de la mujer dentro de la economía global del oro surgen preguntas que aún merecen mayores abordajes desde la academia. Por ejemplo, ¿guarda la actual informalidad minera relación con los antiguos patrones de explotación colonial? ¿Tiene alguna relación el lugar que ocupaba la mujer negra dentro del sistema esclavista con el lugar que ocupa actualmente dentro de los sistemas de producción de la minería moderna? ¿Cómo se afianzan en los territorios locales las dinámicas globales de producción de oro y qué papel juega el género en este proceso? ¿Existe alguna relación entre la informalidad minera en los territorios locales, la masificación de las herramientas mecánicas para la explotación de oro y los cambios (¿o permanencias?) en el rol social, económico y cultural de las mujeres negras y mineras del Pacífico colombiano?

Aunque no pretendemos dar una respuesta acabada para todos estos interrogantes, sí queremos abrir nuevos horizontes para la investigación y aportar elementos que probablemente sirvan como punto de partida y/o reflexión en futuros trabajos. De manera especial, nos interesa mostrar cómo en el mundo contemporáneo aún coexisten técnicas y relaciones de producción artesanal, derivadas de la época colonial, con técnicas y relaciones de producción modernas, basadas en el sistema de minería mecanizada. Esta coexistencia no se presenta bajo la forma de sistemas diferenciados que se autoexcluyen, sino que, por el contrario, se manifiesta como un único sistema, capaz de retomar y articular, pero también renovar, tanto las formas tradicionales de explotación aurífera, como el capital sociocultural gestado a su alrededor desde la esclavitud. En este sentido, si bien la minería mecanizada nos permite observar elementos novedosos en relación con la participación de la mujer en el sistema de producción global del oro, como por ejemplo un papel más activo de ésta a la hora de negociar los derechos de uso de la tierra; sin duda, también nos permite apreciar elementos del pasado, tradiciones que fueron resignificadas, es decir, que fueron retomadas de esas formas artesanales de producción, pero bajo nuevos sentidos y usos.

Por consiguiente, para poder comprender la forma específica en la cual se presenta la articulación de las mujeres negras a la economía global del oro en pleno siglo XXI, consideramos fundamental abrir una ventana hacia el

dejando a estas mujeres sin la posibilidad de acceder a opciones de empleo que puedan garantizar su calidad de vida.

pasado, que nos permita observar la manera en que la familia, los lazos de parentesco, las relaciones de propiedad y los conocimientos y saberes ancestrales de las comunidades negras del Pacífico, se resignifican como consecuencia de la minería mecanizada, y cómo esto modifica o mantiene los roles de la mujer y su participación en la economía del oro. De igual manera, y en forma coherente con lo anteriormente expresado, consideramos necesario rastrear la participación de las mujeres en los márgenes del sistema o, dicho de otra manera, en las formas no capitalistas de producción. En este sentido, exploraremos una de las aristas menos trabajadas: la vinculación de esa economía denominada “informal” a los circuitos globales de oro.

En las páginas siguientes, abordaremos la relación existente entre la trayectoria local e histórico-cultural de las comunidades negras en el Pacífico colombiano, y la popularización de la minería mecanizada en la zona. Este abordaje nos permitirá brindar un marco para el entendimiento de la vinculación contemporánea de la mujer negra del Pacífico colombiano a una economía local altamente informal que se enlaza con los circuitos globales de producción de oro. Para ello, hemos organizado el texto en tres apartados: una breve descripción de las acciones metodológicas implementadas; una sección que presenta y discute los resultados de la investigación, enfatizando en la resignificación de los lazos familiares, las relaciones de propiedad y los saberes ancestrales de las comunidades negras del Pacífico, como consecuencia de la minería mecanizada; y, finalmente, algunos apuntes de cierre.

Metodología

Registrar la participación de la fuerza de trabajo femenino en las actividades mineras del Pacífico colombiano es una labor que tiene dificultades metodológicas porque las fuentes estadísticas que registran el sexo de manera detallada son prácticamente inexistentes, y porque la manera informal en que se ha desempeñado esta actividad en la zona hace difícil su rastreo y seguimiento, especialmente si se tiene en cuenta que, cuando realizamos el estudio, la actividad minera no sólo fue adjetivada como informal sino también como ilegal e incluso criminal.

En este sentido, el presente estudio parte desde un enfoque de género para el estudio cualitativo de cómo la permanencia de prácticas culturales y métodos tradicionales de explotación de oro, entrelazados con dinámicas modernas de extracción mecanizada, transforman los modos y posibilidades de participación de la mano de obra femenina en las dinámicas auríferas del Pacífico colombiano. Esta metodología se sustentó mediante dos acciones fundamentales: la revisión de fuentes secundarias, con el fin de presentar el desarrollo histórico en la apropiación y resignificación, por parte del sistema

minero mecanizado, del capital cultural acumulado por las comunidades negras y, de manera singular, por las mujeres al interior de estas comunidades; y la observación etnográfica en campo, apoyada también con entrevistas semiestructuradas.

La revisión de fuentes secundarias estuvo orientada tanto a establecer una base de comprensión general de las dinámicas sociales y culturales presentes en el Pacífico colombiano como a esbozar algunos puntos de reflexión sobre los entrecruzamientos entre la mujer minera de esta zona y las mujeres mineras de otros contextos. Las fuentes secundarias nos permitieron tejer los acontecimientos presentes con los hilos del pasado, para poder explicar la apropiación y resignificación, por parte del sistema de minería mecanizada, del capital cultural acumulado por las comunidades negras y, de manera singular, por las mujeres al interior de estas comunidades.

Finalmente, la estancia en campo fue fundamental para poder apreciar en un espacio concreto la participación de la mujer en las redes de producción de oro. Tal estancia se llevó a cabo en varios municipios mineros del departamento de Chocó ubicados a lo largo del Río San Juan. Las observaciones etnográficas se adelantaron en varias salidas de campo durante el período comprendido entre marzo de 2015 y julio de 2019. Durante estas jornadas se realizaron múltiples acercamientos informales a grupos de mujeres mineras y se compartió con ellas su día a día. Además, se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a mujeres mineras, acompañadas en algunos casos de la elaboración de cartografías sociales para ilustrar los recorridos hechos durante un día laboral y las percepciones que tienen ellas sobre su entorno inmediato. El diario de campo fue un elemento indispensable para la reconstrucción posterior de pequeños fragmentos de la vida de las mujeres negras en el Pacífico colombiano en relación con las dinámicas de producción aurífera.

Las mujeres en la minería del oro: la articulación artesanal a la minería mecanizada

La riqueza de los yacimientos auríferos del Pacífico colombiano y la alta mortalidad de la población indígena en las minas llevaron a aquellos esclavistas, mineros y comerciantes interesados en aventurarse en la región a acudir tempranamente a la fuerza de trabajo de población esclavizada procedente de África.¹⁴ Desde 1680, fecha de las primeras incursiones por mineros y comerciantes en la región, y a lo largo de los siglos XVI, XVII y

¹⁴ Maya Restrepo, "Demografía histórica", 3-41.

XVIII, fue constante el ingreso de mano de obra esclavizada para el trabajo en las minas.¹⁵

Si bien es cierto que en los primeros años de la trata negrera se privilegió la fuerza de trabajo masculina sobre la femenina,¹⁶ por considerarla más apta para el trabajo en las minas,¹⁷ las mujeres participaron también de la explotación directa de los metales. Prueba de ello es que para los años comprendidos entre 1768 y 1779, de 247 esclavos de cuadrilla, forma organizativa empleada por los esclavistas para el trabajo minero en el Chocó, 123 eran hombres y 124 mujeres.¹⁸ La inserción de la fuerza de trabajo femenina se realizó de manera paulatina y gradual durante todo el periodo colonial, razón por la cual podemos encontrar a la mujer negra desempeñándose en diversas actividades en minas, haciendas, ciudades o villas, preparando alimentos, a cargo del cuidado de los hijos de su esclavista, como dama de compañía o trabajando en la siembra y recolección de alimentos, el comercio y la minería.¹⁹

Bajo estas condiciones, tanto los hombres como las mujeres de las cuadrillas se dedicaron a actividades en las minas o en la producción agrícola, aunque desde entonces se manifestaba una división sexual del trabajo puesto que el manejo de algunas herramientas como la barra se asociaba a lo masculino, mientras que la utilización de la batea en el lavado del oro y la preparación de los alimentos se articuló con lo femenino.²⁰ Como lo señala Eduardo Restrepo:

En un real de minas podría haber desde un puñado hasta medio centenar de esclavizados. La mayoría de ellos trabajaban en grupos conocidos como cuadrillas hurgando el oro de la tierra y los lechos de los ríos. Mujeres y hombres, jóvenes o viejos, y en ocasiones los niños, pasaban de sol a sol encorvados removiendo piedras y barrancos ayudados de barretones y de

¹⁵ Véase Sharp, “La rentabilidad de la esclavitud”, 19-45; Juan David Montoya Guzmán, “Guerra, frontera e identidad en las provincias del Chocó, siglos XVI y XVII”, *Historia y sociedad*, 15 (2008): 165-189.

¹⁶ María Cristina Navarrete, “De las ‘malas entradas’ y las estrategias del ‘buen pasaje’: el contrabando de esclavos en el Caribe neogranadino, 1550-1690”, *Historia crítica*, 34 (2007): 160-183. María Cristina Navarrete, “Los años inciertos del comercio esclavista a los Reinos de Indias: 1640-1680”, *Historia y espacio*, 45 (2015): 11-37.

¹⁷ Francisco Zuluaga señala que, para mediados del siglo XVIII, en las cuadrillas mineras de Nóvita en el Chocó existía una relación de dos varones por cada mujer. Zuluaga, “Cuadrillas”, 64.

¹⁸ Sharp, “La rentabilidad de la esclavitud”, 19-45.

¹⁹ Navarrete, “La mujer negra mediadora”, 154-172.

²⁰ Véase Jiménez, *El Chocó, un paraíso*; Guido Barona Becerra, “Economía extractiva y regiones de frontera: el papel subsidiario de la minería en la formación de un sistema económico regional”, *Revista Uniandes*, 14 (1997): 25-52.

sus manos. Las diminutas pepitas de oro eran separadas del lodazal mediante el habilidoso meneo de bateas de madera especialmente labradas para ello.²¹

Las mujeres jugaron un papel fundamental dentro del sostenimiento del sistema minero esclavista a lo largo del período colonial dado su papel dentro la producción, trabajo en las minas o en la roza en la agricultura, y en la reproducción como encargadas de la procreación. Como lo expone William F. Sharp, los propietarios de esclavos en el Chocó preferían las unidades familiares a los esclavos solos, razón por la cual a finales del período colonial era común encontrar matrimonios entre los esclavos, fomentados y sancionados por la Iglesia Católica.²²

Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, periodo de decadencia en la trata por el puerto de Cartagena, la mujer negra esclavizada adquirió una mayor relevancia dentro del sistema económico esclavista, debido a su papel como reproductora de la fuerza de trabajo necesaria para la existencia del sistema, pues la condición de esclavo se heredaba por vía materna. Así, para finales del siglo XVIII, la Corona y sobre todo los esclavistas incentivaron la maternidad esclava, la constitución de familias nucleares y la tolerancia de la familia extendida,²³ teniendo como resultado un aumento en las tasas de natalidad para finales del siglo XVIII.²⁴ Sin embargo, de manera paralela a este proceso, desde mediados del siglo XVIII las manumisiones de esclavos habían tendido a privilegiar a la mujer sobre el hombre: los esclavos preferían emplear el usufructo de su trabajo en la mina para comprar la libertad de su esposa o concubina, ya que al ser la mujer la encargada de la socialización y enculturación de los miembros de su grupo, así como de la regulación y conservación de las estructuras alimentarias, su emancipación tenía mayor relevancia que la de los hombres para la supervivencia del sistema cultural.²⁵

Al término de la esclavitud, a mediados del siglo XIX, muchos dueños abandonaron sus minas, pero, en su lugar, mineros negros libres continuaron extrayendo oro, usando con frecuencia las mismas técnicas aprendidas en tiempos coloniales, mediante las cuales se accedía a los minerales gracias a la fuerza humana combinada con herramientas rudimentarias como palas, barras de hierro y almocafres²⁶ para remover la tierra; de agua de lluvia para lavar la veta; y de bateas para separar el oro de la jagua²⁷ mediante el

²¹ Restrepo, "Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico", 195.

²² Sharp, "La rentabilidad de la esclavitud", 30-31.

²³ Spicker, "El cuerpo femenino en cautiverio".

²⁴ Colmenares, *Historia económica y social de Colombia*, 74.

²⁵ Barona, "Economía extractiva y regiones".

²⁶ Herramienta similar a un azadón pequeño, usada tanto en la agricultura como en la minería, para limpiar y escarbar la tierra.

²⁷ Arena de color oscuro y brillante que envuelve las partículas de oro.

mazamorreo, técnica manual que consiste en el uso de una batea y de movimientos circulares para separar la arena de los minerales más pesados.

A lo largo del siglo XX, estas modalidades artesanales de explotación coexistieron con las grandes dragas mecanizadas de compañías mineras extranjeras, sin experimentar cambios significativos.²⁸ Como lo expone LeGrand, durante el periodo comprendido entre 1830 y 1930, el gobierno colombiano aprobó unas 5.500 concesiones de tierras públicas, para un total de tres millones trescientas mil hectáreas, de las cuales ciento veinte mil correspondieron al departamento del Chocó.²⁹ Por ejemplo, en el río Condoto funcionó desde 1916 y hasta 1974 la Compañía Minera Chocó Pacífico, la cual perteneció a la *International Mining Corporation*, que también era accionista mayoritaria de la *Pato Consolidated Gold Dredging*, de la *Frontino Gold Mines* y de la Compañía Minera de Nariño.³⁰ Este conglomerado de empresas controló en 1971 el 76% de la producción nacional de oro.³¹

Pese a la presencia de las compañías extranjeras, hasta muy entrado el siglo XX la explotación aurífera desarrollada por mineros locales continuó siendo predominantemente artesanal. Solo en los últimos 20 años de la centuria, se presenta un fenómeno que entra a disputar la hegemonía de esta forma de explotación: el ingreso de las primeras máquinas retroexcavadoras para la explotación de oro de aluvión, por parte de particulares procedentes del interior del país.

La adopción en el Pacífico colombiano de las máquinas retroexcavadoras y todo su sistema de explotación, constituye un hito desde el cual procesos de larga duración que no habían experimentado modificaciones sustanciales, comenzaron a sufrir numerosas transformaciones que tuvieron repercusiones sobre el papel social y económico de la mujer.

Pese a lo anterior, es preciso reconocer que las variaciones desencadenadas por la minería mecanizada no fueron del tipo “comenzar desde el punto 0”, sino que por el contrario este sistema de explotación se caracterizó por su capacidad de emplear a su favor las condiciones preexistentes en los territorios. En este sentido, la consolidación de la minería mecanizada en el escenario del Pacífico colombiano, así como la consolidación de la adhesión de las economías locales al mercado internacional, fue posible en la medida

²⁸ Leal, “Disputa por tagua”, 409-438.

²⁹ Catherine LeGrand, “De tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierra y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1936”, *Lecturas de Economía*, 13 (2014): 24.

³⁰ Castillo Ardila, “Los retreros y la gente del río Condoto”, 18.

³¹ Aquiles Escalante, *La minería del hambre. Condoto y la Chocó Pacífico* (Barranquilla: Ediciones universidades Medellín, Córdoba y Simón Bolívar, 1975); Castillo Ardila, “Los retreros y la gente del río Condoto”.

en que generó la articulación de amplios sectores de la población a sus lógicas de explotación, a través de la resignificación de prácticas culturales, económicas, sociales y tecnológicas tradicionales.³² Tal peculiaridad trajo como consecuencia la pervivencia de formas de producción artesanales, la reinterpretación de los tradicionales lazos de parentesco, y la combinación de prácticas y conocimientos ancestrales con las “novedades” llegadas desde el interior del país y otras partes del orbe.

Por supuesto, la incorporación de la mano de obra femenina a las redes globales de producción de oro no escapó a esta dinámica. En el sistema de minería mecanizada que opera en el Pacífico colombiano, la mano de obra femenina logra ser enganchada a los circuitos de producción global, principalmente mediante la resignificación de las formas tradicionales de explotación y relacionamiento social, económico y cultural de las comunidades negras. Para ilustrar este punto usaremos dos ejemplos: la transformación de las mujeres líderes de ramaje a codueñas con capacidad de negociación sobre el uso del suelo, y la resignificación de la práctica del mazamorreo como barequeo.

En el primero de los casos, las mujeres aprovecharon el estatus como líderes de familias extensas, que les era propio gracias al sistema de parentesco, para negociar el ingreso de las retroexcavadoras a las parcelas cuyo uso les correspondía. En el segundo, la técnica ancestral del mazamorreo se adaptó a los requerimientos de la minería mecanizada, siendo empleada como actividad dependiente del cateo previo de las máquinas y la posterior recolección del material sobrante mediante el uso de bateas, recibiendo el nombre de barequeo.

Estas dos formas de resignificar la tradición para engancharse a las dinámicas de la minería mecanizada permitieron, y siguen permitiendo, la absorción y el aprovechamiento del trabajo femenino por los centros de acumulación de capital y, en este sentido, hacen posible la integración de este tipo particular de mano de obra a la economía-mundo. Tal integración, valga la pena aclarar, no siempre se presenta bajo la forma clásica de la reproducción ampliada en condiciones capitalistas; sino que, de hecho, se manifiesta principalmente mediante formas no capitalistas de producción, pues, tal como señala Mercedes Pedrero:

[...] para entender el funcionamiento del sistema no basta con estudiar la producción realizada en condiciones capitalistas y el trabajo que se invierte en la misma; es esencial identificar a los trabajadores insertos en las formas no capitalistas de producción –trabajo doméstico, campesinado y otras

³² Mayra Natalia Parra Salazar, Alexandra Patricia Urrán Carmona, “Parentesco y precariedad en la minería de oro en el Chocó, Colombia”, *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (2018): 801-826.

formas de trabajo autónomo— y no considerarlos como ejército laboral de reserva o como trabajo “improductivo”. Es necesario estudiar cuál es su contribución a la reproducción social.³³

La participación de la mujer en los circuitos globales de producción de oro puede presentarse de manera directa, mediante la generación y captación de valor a través de los procesos regulados de explotación y acumulación de capital relacionados con la vinculación contractual de su mano de obra por la industria minera; o de manera indirecta, desde los márgenes de la producción y el intercambio de oro bajo condiciones de informalidad, donde no existe mediación contractual, ni retribución salarial, ni modelos contables.

Para el primero de los casos, se estima que, si bien a nivel global las mujeres están considerablemente menos presentes que los hombres como fuerza de trabajo de la industria extractiva,³⁴ cada vez su participación es más visible a lo largo de América Latina, tal como puede verse en los casos chileno y argentino, donde las mujeres se encargan del manejo de maquinaria pesada, el transporte de productos, y participan en diversas etapas de la producción minera.³⁵

El segundo caso, la adhesión de la mujer a las cadenas de producción de oro sustentadas en la informalidad, resulta ser mucho más frecuente. En países como Bolivia, por ejemplo, la fuerza de trabajo femenina se encuentra vinculada principalmente a la pequeña producción minera de carácter informal. Allí, las mujeres se desempeñan en las labores de *palliris*, es decir, en los oficios informales que van desde cocinar, lavar la ropa y cuidar, hasta el lavado y la recuperación manual de mineral aurífero en las orillas o barrancos de los ríos, colas de los lavaderos o en las afueras de los cerros. Este tipo particular de mano de obra recibe el nombre de *barranquillera*.³⁶

En Colombia, el sector minero se caracteriza por una alta informalidad, especialmente el relacionado con la explotación aurífera. Así, en el país el

³³ Mercedes Pedrero Nieto, “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 56 (2004): 422.

³⁴ Catherine Macdonald, *Extractive industries. The management of resources as a driver of sustainable development* (Oxford: Oxford University Press, 2018).

³⁵ Catalina Jiménez Aramayo, Paulina Rojas Pizarro y Raúl Troncoso del Río, “Género, trabajo y subjetividad: el lugar de la mujer en la minería”, *Persona y Sociedad*, 3 (2014): 65-95; y Florencia Soraire, Laura Barrionuevo y Gabriela Bard Wigdor, “Mineras. Trabajar y habitar en las minas. Un análisis desde la antropología del trabajo, la producción social del hábitat y la perspectiva de género”, *Revista antropología experimental*, 13 (2013): 129-149.

³⁶ Eduardo Ávila Chaparro, “La mujer en la pequeña minería de América Latina: el caso de Bolivia”, *CEPAL – SERIE División de recursos naturales e infraestructura*, 87 (2005): 47.

87 % de la minería de oro es ilegal y el 70 % es realizada a escala micro y pequeña.³⁷ En este contexto no es de extrañar que la mano de obra femenina en el sector se encuentre, de igual manera, altamente vinculada a actividades que no están registradas formalmente y que por tanto carecen de reconocimiento legal, protección estatal, tributación oficial y regulación. Así, mientras las mujeres representan el 8,8 % de los empleos directos para la minería industrial, constituyen más del 70 % en la pequeña minería y minería artesanal.³⁸ En efecto, de acuerdo con Güiza el 72 % de las mujeres mineras que lleva a cabo labores operativas, las realiza en pequeñas minas sin el correspondiente título minero.³⁹ Pero además de esto, y como señala De la Puente, de manera similar a lo que sucede en el conjunto de América Latina, para las mujeres, la informalidad sucede tanto en ámbitos formales como informales, por lo que se estima que cerca del 54 % de las mujeres latinoamericanas se emplea informalmente y un 12 % trabaja en servicios domésticos.⁴⁰

El contexto encuentra eco en el Pacífico colombiano, donde las mujeres además de desempeñar labores no remuneradas, tales como el cuidado de los hijos, la limpieza, la preparación de alimentos, entre otros, se ocupan de generar ingresos extras para la economía del hogar. En este sentido, la flexibilidad en los horarios de trabajo y la disponibilidad casi inmediata de efectivo, características de la minería informal aurífera, resultan cualidades atractivas para la fuerza de trabajo femenina, que le permiten obtener ingresos para cubrir gastos diarios sin necesidad de abandonar las labores de cuidado del hogar.

Así, mientras en otras partes del país las mujeres tuvieron a lo largo del siglo XX una prohibición expresa para ingresar a las minas ubicadas en los principales centros de producción aurífera, en el Pacífico la fuerza de trabajo femenina aparece involucrada a lo largo de las distintas etapas de la cadena

³⁷ Leonardo Güiza, “La pequeña minería en Colombia: una actividad no tan pequeña”, *Dyna*, 80, 181 (2013): 109-117. En los departamentos con mayor producción aurífera y con importantes índices de informalidad minera (Antioquia, Bolívar, Chocó y Caldas) el 93,6 % son informales, es decir, no cuentan con un título minero debidamente registrado en el Catastro Minero. Ver Edwin A. Goñi, Adriana Sabogal y Roberto Asmat, *Minería informal aurífera en Colombia. Principales resultados del levantamiento de la línea de base* (Bogotá: Fedesarrollo-BID, 2014), 8-9.

³⁸ Lilia Benavides, Sofía Vinasco y Laura Albornoz, *Lineamientos de género para el sector minero energético* (Ministerio de Minas y Energía; BID-PNUD, 2020), 10.

³⁹ Güiza, “La pequeña minería en Colombia”, 114.

⁴⁰ Lorena De la Puente, “Mujeres y empleo extractivo en América Latina”, *Polítai: Revista de Ciencia Política*, 15 (2017): 49-50. Para el caso colombiano, ver Jeisson Cárdenas, “El impacto de la participación femenina en el mercado laboral de los hombres en Colombia desde 1984 hasta 2012” (Tesis de maestría en Economía, Universidad del Rosario, Bogotá, 2013).

productiva, incluyendo la extracción primaria del metal mediante técnicas artesanales ejercidas en paridad con sus colegas masculinos, en los ámbitos de la informalidad.⁴¹

Familia, parentesco y propiedad: mujeres “co-dueñas”

La propiedad de la tierra en el Pacífico colombiano tiene características particulares pues el Estado, mediante la Ley 70 de 1993, estipuló la creación de títulos de propiedad colectiva para las comunidades negras. Una parte de esta tierra fue destinada al uso colectivo y tiene un carácter inalienable, inembargable e imprescindible, mientras que la otra porción del territorio es de usufructo individual o familiar.

Esta forma de titulación reconoció un tipo particular de propiedad vinculada a la familia negra como categoría central, teniendo presente que esta no es equivalente a la familia nuclear compuesta por padre-madre e hijos, sino que implica una concepción más amplia del parentesco,⁴² sustentado en las acciones de cooperación y reciprocidad que se observan en la minería y demás espacios sociales.⁴³ De ahí la relevancia que tienen los lazos de compadrazgo y las redes de parentesco para las mujeres negras que les permiten realizar trabajos en economías de subsistencia como la minería. La familia y las redes de solidaridad entre mujeres cumplen un papel fundamental dentro y fuera del ámbito de la mina, pues estas redes permiten a las mujeres ausentarse por

⁴¹ Tal prohibición, que poco o nada tenía que ver con requerimientos jurídicos o legales, se encontraba de manera especialmente arraigada en aquellos sitios donde históricamente se ha hecho minería de socavón, y estaba asociada a mitos de acuerdo con los cuales la presencia femenina en las minas afectaba los niveles de producción. Esos mitos, presentes también en otros países del mundo andino, desplazaron la mano de obra femenina desde el centro mismo del yacimiento hasta las periferias: las afueras de los cerros, las cocinas de los campamentos, los hogares, etc. En Bolivia, por ejemplo, las mujeres tenían prohibido su ingreso a los socavones bajo la creencia de que la Pachamama, entidad femenina, creadora de la tierra y de las montañas, al sentir la presencia de otra mujer se ponía celosa y provocaba el derrumbamiento del socavón. También era común el mito del enamoramiento del Tío, una entidad masculina, demoníaca, encargada de cuidar las vetas. Se creía que esta entidad se podía enamorar de las mujeres al punto de dejar de fecundar la mina, su amante original, lo que generaría escasez en la veta. Véase Ávila Chaparro, “La mujer en la pequeña minería”, 12. Soraire, Barrionuevo y Bard Wigdor, “Mineras. Trabajar y habitar”, 139.

⁴² Lioba Rossbach de Olmos, “Hacia la visibilidad de la cultura negra: Parentesco y matrimonio en Chocó”, *Boletín de Antropología*, 18 (2004): 376-397.

⁴³ Jefferson Quinto, “Cambios y persistencia en el subsistema minero aluvial del territorio colectivo del Consejo Comunitario Mayor del alto San Juan-Asocasan (Tadó Chocó), entre 1960 y 2010” (Tesis de pregrado en Ecología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011), 97.

largos periodos de tiempo durante el día, con la seguridad de que tienen un respaldo en el cuidado de los hijos y familiares a su cargo.⁴⁴

Aún con la titulación colectiva, la propiedad de la tierra en el Pacífico continúa siendo regulada por patrones de descendencia que brindan acceso a terrenos de familias extensas,⁴⁵ de allí que la explotación y usufructo de estos se presente a través de ramajes particulares, que en virtud de reglas de propiedad no escritas pueden dividir y aprovechar los terrenos considerados de propiedad familiar.⁴⁶ Estos terrenos cuentan con un representante, hombre o mujer, líder del ramaje, a quien se consultan los asuntos concernientes con la propiedad familiar.

Esta singularidad cultural de las comunidades negras, aunada a los procesos de titulación colectiva, trajo consigo una consecuencia inesperada para el estatus de la mujer en el nuevo escenario de la minería mecanizada, al dotarla de agencia y poder de negociación frente a los mineros mecanizados procedentes del interior del país.

Y esto es así porque para poder explotar el subsuelo, los dueños de retroexcavadoras deben negociar el uso del suelo con la persona representante del ramaje, propietaria del terreno. La negociación, que suele hacerse en términos de arrendamiento de la propiedad sobre una base de la producción, dio pie al surgimiento de la figura del co-dueño.

El hecho de que las mujeres negras fueran actores con capacidad para negociar el uso y la explotación de la tierra fue una de las formas a través de las que la minería mecanizada pudo engranar a las mujeres de las áreas rurales al sistema de producción global capitalista. Ellas vivieron siempre del usufructo de la tierra, y ahora podían lucrar con la actividad minera sin necesidad de realizar ellas mismas el proceso de extracción.

Si bien para algunas mujeres ser co-dueñas abrió las puertas para la generación de capital, las ganancias para la mayoría fueron efímeras, con el agravante de que, una vez perforado el suelo, las posibilidades de volverlo a usufructuar eran prácticamente nulas. Cuando la tierra era arrendada a los dueños de retroexcavadoras, los lechos de las quebradas y las minas familiares quedaban a merced de estos nuevos explotadores. Los parientes que usufructuaban el terreno del ramaje quedaban, en su mayoría,

⁴⁴ María Camila Bolívar Rocha, "Las mujeres mineras de la Toma: Activismo por la vida y el territorio" (Tesis de pregrado en Sociología, Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2016).

⁴⁵ Los "ramajes" o "troncos" son una configuración específica de la familia y el parentesco en las comunidades negras consistente en una estructura de descendencia bilateral, que aparece como consecuencia directa de la organización colonial de la minería aluvial.

⁴⁶ Restrepo, "Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico", 207.

desprovistos de cualquier otro medio de trabajo y de otra alternativa de subsistencia. Al contrario de la minería artesanal, en la que el trabajo se organizaba bajo los principios de la mancomunidad, en la minería mecanizada se implementó el aprovechamiento individual, cambiando de esta manera la forma de relacionamiento social, introduciendo la diferenciación entre el oficio y la ganancia que se percibe, o dicho de otra manera, entre lo que se hace y lo que se obtiene por hacerlo.⁴⁷ El siguiente testimonio es claro:

Cuando esas máquinas llegaron por acá, por allá en los ochenta, todos eran como asustados. Después, cuando vieron que daban buena plata, la gente empezó a vender. Nosotros habíamos trabajado siempre la tierra, desde pequeñitos, pero nunca habíamos sacado tanto. Eso eran millones. Lo que usted hacía en un mes trabajando duro, pero duro, se lo podía hacer en un día barequiando, así, facilito. Muchos empezaron a vender por lo que fuera. Como nunca habían visto tanta plata junta ellos se creían ricos. Se enceguecieron, se pusieron con excesos: se bañaban en whisky diciendo: “que lo que es de la tierra vuelva a la tierra” y quebraban la botella; o se metían a las cantinas y los chongos⁴⁸ y de ahí salían sin nada. Eso daba tristeza ver como ya la gente no quería trabajar. Nosotros que siempre habíamos trabajado, que nuestros ancestros nos habían enseñado a trabajar. Muchas mujeres se dedicaron a que los maridos las mantuvieran y las que no tuvimos que salir a buscar donde trabajar. Ya no se podía seguir en las minas porque las máquinas donde llegaban no respetaban nada, todito lo tumbaban. Tampoco se podía hacer el mazamorreo en las quebraditas porque todas estaban dañadas con esas máquinas. No había donde trabajar, le tocaba a uno decirle a ellos que lo dejaran trabajar ahí con la máquina.⁴⁹

Así, como consecuencia del mayor éxito de las retroexcavadoras para la explotación aurífera, los espacios familiares para sembrar y explotar manualmente los aluviones de las cuencas fueron sucumbiendo a medida que se arrendaron a los migrantes para expandir las zonas de explotación mecanizadas.

El deterioro de los terrenos de propiedad familiar obligó a las poblaciones a buscar otras fuentes de ingreso para el beneficio individual o de su núcleo familiar más cercano, lo que a su vez instó a las mujeres a vincular, bajo nuevas condiciones, su fuerza de trabajo a la explotación directa de oro para poder proveer parte del sustento propio y de su hogar.

⁴⁷ Restrepo, “Espacialidades afrodescendientes en el Pacífico”, 206-210.

⁴⁸ Término utilizado para designar los prostíbulos en las zonas mineras del Pacífico.

⁴⁹ Entrevista a minera tradicional y barequera, realizada por Mayra Parra, septiembre de 2018, Condoto, Chocó.

La resignificación del mazamorreo: la mujer minera como barequera y proveedora

La vinculación de la mano de obra femenina a la explotación directa de oro no fue una novedad para el contexto. En efecto, desde la época colonial las mujeres negras del Pacífico colombiano estaban involucradas en la extracción inmediata del oro en los diferentes subsistemas de producción artesanal, como en el caso de la minería de agua corrida, donde hombres y mujeres integraban grupos de trabajo con familiares, amigos o allegados; o de las minas subterráneas de guache y hoyadero, donde además de encargarse del traslado de material como bateadoras, contribuían con la apertura de los socavones. Pero las mujeres tenían incluso algunas técnicas artesanales con mayor frecuencia y destreza que los hombres. Por ejemplo, la técnica del zambullidero, mediante la cual una persona explora con la batea el fondo de grandes acuíferos gracias a sucesivas inmersiones que realiza llevando una piedra atada a su espalda, era realizada generalmente por mujeres.⁵⁰ Asimismo, el mazamorreo, técnica mediante la cual se utilizan herramientas sencillas de metal y madera para obtener gravilla de los lechos de los ríos, era una actividad realizada predominantemente por mujeres.

En cualquier caso, si bien la minería mecanizada no implicó mayores cambios en términos del relacionamiento directo de la mujer con el proceso de extracción; sí implicó grandes transformaciones para el contexto social, económico, técnico y cultural en el cual se insertó la práctica laboral femenina desde finales del siglo XX. En consecuencia, las prácticas, habilidades y conocimientos ancestrales adquirieron un matiz diferente a la luz de las nuevas condiciones.

Para entender mejor esta afirmación proponemos detenernos en la observación del mazamorreo, una práctica ancestral de trabajo manual que, como consecuencia de la minería mecanizada, termina siendo resignificada como barequeo, incidiendo sobre los roles de la mujer negra en el mundo contemporáneo y su participación en la economía del oro.⁵¹

⁵⁰ Jefferson Quinto, “Cambios y persistencia en el subsistema”. Se recomienda el trabajo de descripción de las técnicas empleadas por las mujeres en la minería del siglo XVII en Minas Gerais, donde se pueden apreciar similitudes con las técnicas que aquí se mencionan.

⁵¹ Por ejemplo, Maribel Vásquez señala respecto al *mazamorreo*, que es la forma manual y más rudimentaria de extracción en la que se usa la batea y la centrifugación como forma de separación de los minerales del resto del material. Esta técnica hoy se suele conocer también como “barequeo”. Aunque es la misma técnica del “mazamorreo”, es decir el uso de la batea y la centrifugación, esta complementa las demás técnicas mecanizadas y extrae las partículas menores que los otros sistemas no pueden recobrar. Vásquez, “Mujeres de oro”, 58-69.

Históricamente la práctica del mazamorreo tuvo entre las comunidades negras un papel fundamental. Su origen, en el marco del sistema económico minero-esclavista, consistía en permitirle al esclavizado, un día a la semana, lavar oro en los lechos de los ríos y guardar como propio lo conseguido. Esta práctica beneficiaba al minero en la medida en que le permitía descubrir yacimientos auríferos más productivos para emplear sus cuadrillas; al comerciante porque podía vender sus mercancías a los esclavizados; y a estos últimos porque les permitía ahorrar para su manumisión.⁵² Especialmente en el caso de las mujeres, el mazamorreo representó una práctica libertaria, que les permitió tener autonomía para proveerse a sí mismas y a sus hijos. Así lo sugieren los múltiples testimonios de las mineras artesanales del San Juan chocono, para quienes:

No hay nada más bueno que saber que se puede conseguir lo suyo. Que, si falta pa' comer, usted se va pa' la quebrada, se hace su gramito y con eso resuelve. Si falta la leche, usted va a la quebrada, mazamorrea allá un ratico y ya tiene.⁵³

Gracias a la experiencia acumulada durante siglos de dedicación a la minería artesanal, las mujeres aprendieron las técnicas de lavado de oro y han desarrollado las capacidades físicas necesarias para desempeñar dicha labor. En este sentido, el conocimiento ancestral permite que estas mujeres tengan mayor capacidad de decisión y autonomía, como se ilustra en el siguiente fragmento:

Saber minear es muy bueno, eso es el arte que nosotros tenemos aquí, porque usted no tiene que estar esperando a que le den, usted con lo que sabe hacer se puede comprar sus cositas, tener sus cositas, humildes y lo que sean, pero a nadie le tuvo que pedir.⁵⁴

Este es el caso de “Crucita”, una minera que se encontraba laborando en el lecho del río cuando la conocimos. Con la espalda encorvada, sostenía entre sus manos una batea que agitaba con la destreza que solo la experiencia puede dar. Ella es una de las pocas mazamorreras tradicionales que quedan en la zona y, al igual que otras mineras artesanales del Pacífico, aún emplea las mismas herramientas que usaban sus antepasados: una barra de hierro; un almocafre, que es una combinación de cuchara de hierro y mango de madera; los cachos, que son cucharas de totumo; un pondo de madera y, por supuesto, una batea:

⁵² Barona, “Economía extractiva y regiones”.

⁵³ Entrevista a minera artesanal, realizada por Mayra Parra, julio de 2019, Las Ánimas, Chocó.

⁵⁴ Entrevista a minera artesanal, realizada por Mayra Parra, junio de 2019, municipio de Unión Panamericana, Chocó.

El oro se tiene que buscar. Uno busca aquí, busca allá. Catea, catea. Cuando ya uno ve que hay un sitio donde puede haber orito entonces uno usa la pala y quita todo ese cascajo. Entonces, agarra la batea y la llena así de material, hasta que esté llena toda. Entonces, le hace así (mueve la batea de manera tal que todo el material liviano va cayendo nuevamente) ¿ya ve? Vea, eso es jagua ¿Si ve? Ahí está la pinta. Eso es lo que uno hace.⁵⁵

Sin embargo, con la llegada de la minería mecanizada a la zona hacia finales del siglo XX, la práctica del mazamorreo cayó en desuso como resultado del surgimiento del barequeo. El barequeo es la combinación de formas de explotación manual con formas de extracción mecanizadas. Se realiza con técnicas y herramientas propias de la minería artesanal, pero se ejecuta en la misma fosa cavada por las máquinas retroexcavadoras.⁵⁶ En otras palabras, desempeñan una actividad derivada de la explotación mecanizada, cosa que no corresponde con las actividades tradicionales asociadas a la subsistencia de las poblaciones negras.⁵⁷

Las barequeras son pues trabajadoras manuales que laboran en las tierras removidas por la retroexcavadora. Pese a ser consideradas mano de obra independiente, debido a que sus funciones en la mina no se establecen en términos contractuales, la mano de obra de las barequeras se encuentra altamente amarrada a la minería mecanizada. A diferencia de las mineras artesanales, que trabajan en minas familiares o en los lechos de los ríos, las barequeras se encuentran desposeídas de los medios de producción que hacen posible su subsistencia, lo que las obliga a depender de la voluntad de los dueños de los entables para poder trabajar.⁵⁸

Aunque en apariencia sean las mujeres las que obtienen el beneficio de la presencia de la maquinaria en los territorios, en realidad son los dueños de los entables y los comercializadores de oro quienes se llevan el mayor beneficio. Tal situación está relacionada con los circuitos que permiten a los capitalistas recuperar el metal que no logró ser conseguido mediante la actividad mecanizada. Gracias a la técnica de extracción manual, los minerales más pequeños, que la clasificadora no logra retener por su poco peso y tamaño, son recuperados por estas mujeres y luego, a través de

⁵⁵ Entrevista a mazamorrera, realizada por Mayra Parra, abril de 2015, Condoto, Chocó.

⁵⁶ Vásquez, “Mujeres de oro”.

⁵⁷ Alexandra Urán y Ana Cristina Soto, “El escenario de la minería aurífera como campo de luchas, estrategias antagónicas de reproducción”, *Anuario del conflicto social*, 3 (2013): 861-889.

⁵⁸ La misma minería de retroexcavadora se ha encargado de trabajar en los terrenos antes ocupados por minas familiares, hecho que ha favorecido la desposesión de los medios de producción de una amplia masa de la población.

múltiples recorridos, se insertan en el engranaje de la economía global del oro.

La amplia movilidad de la minería mecanizada ocasiona el desplazamiento continuo de los barequeros por fuera de su territorio. Dependiendo de la amplitud del desplazamiento, este adquiere matices de género, pues en tanto los hombres se apartan de sus familias durante quincenas e incluso meses, al término de los cuales regresan para proveer dinero y regresar nuevamente a la mina, las mujeres barequeras, responsables del cuidado del hogar y de los hijos, no viajan tras la maquinaria más allá de la distancia que les permite regresar a sus casas en el corto plazo. Así lo narra una minera del Chocó:

Todos los días voy hacia el sur de Opogodó, hacia Novita. Me demoro dos horas más o menos pa' llegar a la mina, porque eso uno tiene que subir y bajar. Pa' ir allá, la carretera es como cuando se llega de Condoto a Opogodó, así, lo mismo [destapada y más parecida a una trocha que a una carretera]. En Novita ya cojo moto, o carro, lo que haiga de los que viajan pa' Cajón y de ahí el [el carro o moto] se va hasta cierta parte como media hora y ya después eso es a pie. El entable, queda yendo pa' Cajón, se llama Agua Clara por la quebrada, que sí, todavía tiene algunas partes claras, pero ya en otras, donde han metido dragas ahí si ya no es así. Todos los días dentro y salgo de la mina pa' volver a mi casa. Cuando me toca muy abajo me toca caminar seis horas diarias. Si me toca caminarlas a pie, las camino. Cuando voy para Tamaná a barequear eso ya toca en bote. Eso donde uno oiga que hay bareque uno va. Pero por allá es por agua. Y así yo tengo que volver toditos los días porque tengo que venir a cuidar los niños, así vengo y vuelvo y subo al otro día.⁵⁹

Casos similares a los mencionados se encuentran en el continente africano. En Burkina Faso, por ejemplo, cuando los hombres se ausentan durante largos períodos de tiempo las mujeres, encargadas del cuidado familiar, desempeñan labores como la extracción artesanal de oro con el fin de generar recursos que les permitan subsistir a ellas y al grupo familiar mientras esperan el regreso de sus compañeros.⁶⁰

En todo el tiempo que transcurre entre la partida del hombre y su regreso, son las mujeres las encargadas de velar por el mantenimiento de la familia. Son ellas quienes cargan con la responsabilidad del cuidado y la alimentación diaria de los hijos y de sí mismas. Muchas veces, el producido total de sus

⁵⁹ Barequera del corregimiento de Opogodó, comunicación personal, 14 de marzo de 2016.

⁶⁰ Ávila Chaparro, "La mujer en la pequeña minería", 30. Sin embargo, es necesario precisar que, como señala Davis en *Mujeres, raza y clase* (p. 13), proporcionalmente, las mujeres negras siempre han trabajado fuera de sus hogares más que sus hermanas blancas y que ese espacio que actualmente ocupa el trabajo en sus vidas responde a un modelo establecido en los albores de la esclavitud.

compañeros no alcanza para cubrir los gastos diarios durante el tiempo que permanecen ausentes, razón por la cual ellas recurren al barequeo en zonas más cercanas y/o a otras actividades de rebusque. Cuando la mujer no alcanza a complementar los ingresos necesarios para la subsistencia, recurre a la tienda veredal y pacta el anticipo de artículos de primera necesidad con el o la comerciante, a cambio del oro que pueda conseguir cuando vaya a barequear:

Yo me acuerdo que mi mamá se quedaba con nosotros cuando estábamos pequeños y ella era la que nos mantenía. Mi papá iba a veces cada quince días o así y nos llevaba cualquier cosita, pero mi mamá sí era la que tenía que ver cómo administraba eso para los quince o veinte días. Eso nunca alcanzaba. Cuando ya no quedaba nada, entonces ella iba donde la vecina que tenía una tienda y le pedía que le fiara la leche, el arroz y el aceite, a veces medicinas, a veces fósforos y leña para prender el fogón. Después trabajaba en las minas como cocinera, o lavaba ropa, o hasta se iba y barequiaba. Cuando llegaba con el oro que conseguía iba y se lo llevaba a la de la tienda: ¡otra vez volvíamos a ser pobres y al otro día con seguridad ya estábamos otra vez endeudados!⁶¹

Esta modalidad de enganche opera como mecanismo para retener la mano de obra y remite a una forma de control conocido como peonaje por deudas,⁶² modalidad bajo la cual los trabajadores, libres y mitayos, sacaban efectos a crédito de las pulperías y lo pagaban con trabajo. Para el caso del Pacífico, es descrito como sistema de endeude y está relacionado con los procesos de manumisión. Mediante el sistema de endeude los esclavos recibían de pequeños mineros libres, a título de préstamo, las cantidades de oro requeridas para comprar su libertad o la de un pariente en primer grado de afinidad. Una vez que el antiguo esclavo obtenía la libertad, debía asociarse con el minero independiente para abrir yacimientos auríferos y hacerse cargo de estos nuevos entables hasta cubrir su deuda. Así, el prestamista recibía un doble beneficio. Por una parte, obtenía la ganancia lograda con el trabajo del productor directo, sin necesidad alguna de cubrir su sostenimiento; por otra, aprovechaba el saber acumulado del antiguo esclavo para identificar y abrir nuevas fronteras de explotación.⁶³

En la escena contemporánea, las tiendas veredales juegan el rol de la pulpería o del prestamista independiente, y operan como intermediarias entre las

⁶¹ Entrevista a minera tradicional y barequera, realizada por Mayra Parra, septiembre de 2018, Condoto, Chocó.

⁶² Julio Djenderedjian, "Una reevaluación del peonaje por deudas. El caso de la producción yerbatera paraguaya a inicios del siglo XIX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 16-17 (1998): 85-112.

⁶³ Guido Barona Becerra, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial Popayán 1730-1830*. (Cali: Fondo Mixto de Cultura del Cauca, Universidad del Valle, 1995), 139-142.

barequeras y las comercializadoras de oro. Estas tiendas, que obtienen sus insumos de grandes proveedores que, a su vez, son propietarios de talleres de reparación de maquinaria, compraventas y entables mineros, permiten a la minería mecanizada la recuperación del metal extraído por las barequeras, esa mano de obra “independiente” a la cual no tienen la obligación contractual de reconocerle nada.⁶⁴

Así pues, dentro de la economía informal de la explotación aurífera mecanizada en el Pacífico colombiano del siglo XXI, las mujeres negras han sido incorporadas mediante múltiples formas de traducción de su papel histórico, que si bien a veces las ha puesto en posiciones ventajosas con agencia propia como negociadoras (como en el caso de las co-dueñas) por lo general les ha implicado entregar todo su capital social, cultural y técnico acumulado, a cambio de ser mano de obra barata para el gran capital que, con base en una división sexual del trabajo, las condena a la marginalidad social y económica.

Apuntes finales

El presente trabajo buscó explorar la relación existente entre la trayectoria local e histórico-cultural de las mujeres negras en el Pacífico colombiano y la popularización de la minería mecanizada en la zona, con la intención de aportar nuevos indicios que permitan entender la vinculación contemporánea de la mano de obra femenina a una economía local altamente informal, que se enlaza con los circuitos globales de producción de oro mediante la resignificación de prácticas tradicionales de extracción aurífera, organización y usufructo de la tierra por parte de las comunidades negras.

La mecanización masiva de la explotación aurífera en el Pacífico colombiano, hacia finales del siglo XX, fue, sin duda, el hecho que más repercutió sobre las formas de participación de la mano de obra femenina en los circuitos mundiales de producción y comercialización de oro, pues ésta experimentó una mayor incorporación a las dinámicas de acumulación de capital en relación con la explotación aurífera a través de formas no remuneradas, sustentadas en el aprovechamiento y reelaboración de las prácticas culturales y características etnohistóricas de la región. Así pues, el tipo de familia característico de las comunidades negras en el Pacífico, aunado a la técnica del mazamorreo y su papel histórico, brindaron la base sobre la cual fue

⁶⁴ Por ejemplo, Peter Wade expone la importancia de estos agentes, a quienes cataloga como: “los vínculos vitales del intercambio comercial”, a través de los cuales el sistema nacional e internacional ha absorbido, no sólo los recursos naturales, sino también la fuerza de trabajo de hombres y mujeres. Peter Wade, “El Chocó: una región negra”, *Boletín Museo del Oro*, 29 (2015): 129.

posible para la minería mecanizada aprovechar a su favor un tipo de mano de obra cualificada, por el conocimiento heredado ancestralmente, dependiente y de muy bajo costo.

La informalidad que se presenta dentro del sistema de minería mecanizada en la región permite el mantenimiento de estrategias para la acumulación global de capital que guardan estrechas similitudes con los antiguos patrones de explotación colonial. Esto se hizo especialmente visible al incluir el filtro del género en la investigación ya que de esta manera quedó en evidencia el aporte del tiempo y trabajo no remunerado a las economías locales y modos de subsistencia. De hecho, nuestro trabajo sugiere que en la minería mecanizada el género y la informalidad son eslabones que refuerzan una misma cadena, resultado de la convergencia entre el desarrollo histórico, las demandas contemporáneas del sistema capitalista global y la interpretación que las comunidades locales hacen del mundo con los elementos que han adquirido a partir de su experiencia cotidiana y su legado cultural.

En la actualidad, la participación de la mujer en los procesos de extracción aurífera experimenta un incremento que se debe, en buena medida, a los cambios tecnológicos y los procesos de formalización minera que se adelantan en el país.⁶⁵ Si bien este crecimiento no parece implicar la superación de las desigualdades de género, ni tampoco de los mitos y creencias asociadas a la mano de obra femenina, sí implica un cambio frente al peso que reviste la mano de obra femenina para la economía del oro. Para poder aprehender las implicaciones de este cambio, será indispensable profundizar en las distintas formas mediante las cuales el sistema capitalista actual logra mantener abiertos los vasos comunicantes con el pasado colonial y encubrir la desigualdad, la subordinación y la explotación de género y etnia.

⁶⁵ Ander Arcos y Estefanía Rivera Guzmán, *Brechas de género en la minería. La minería artesanal y de pequeña escala colombiana desde una perspectiva de género* (Envigado: Alianza por la Minería Responsable, 2018).

Title: The Participation of Black Women from the Colombian Pacific in the Global Economy of Gold

Abstract: This article examines the current relation of black women in the Colombian Pacific with a highly informal local economy that is entangled to the global circuits of gold production. By studying the relationship between the historical trajectory of black communities and the popularization of mechanized mining in the area, the article shows how the persistence of cultural practices and traditional methods of gold exploitation, intertwined with modern dynamics of mechanized extraction, transform the modes and possibilities of participation of female labor in dynamics of gold production in the region.

Keywords: women miners, gold mining, black communities, informality

Título: A participação das mulheres negras do Pacífico Colombiano na economia global do ouro

Resumo: Este artigo examina a ligação contemporânea da mulher negra no Pacífico colombiano com uma economia local altamente informal que está ligada aos circuitos globais de produção de ouro. A partir do estudo da relação entre a trajetória histórica das comunidades negras neste território e a popularização da mineração mecanizada na região, o artigo mostra como a persistência de práticas culturais e métodos tradicionais de exploração do ouro, entrelaçados com as dinâmicas modernas de extração mecanizada, transformam os modos e possibilidades de participação da mão-de-obra feminina na dinâmica do ouro da região.

Palavras-chave: mulheres mineiras, mineração de ouro, comunidades negras, informalidade